

INFORMACIÓN GENERAL

Día del Perdón: El día que el Sumo Sacerdote hace expiación por los pecados

Yom Kippur, también llamado Día del Perdón o Día de la Expiación, es la fiesta más solemne del pueblo judío. *Yom* significa «día», y *Kippur* significa «expiación» o «cubrir (el pecado)». La expiación es la reconciliación entre Dios y los hombres. Los diez días entre Rosh HaShaná (el año nuevo judío) y Yom Kippur se conocen como «días de arrepentimiento». Yom Kippur es el día del juicio final cuando Dios juzga al pueblo.

En los tiempos bíblicos, el sumo sacerdote sacrificaba un animal para que este pagara por sus pecados y el pecado del pueblo. Era un tiempo de ayuno y oración. Cuando finalizaba el servicio de oración vespertino se hacía sonar el *shofar* (cuerno del carnero) por primera vez desde Rosh HaShaná.

Cuando el sumo sacerdote concluía el sacrificio expiatorio se soltaba un macho cabrío en el desierto. Este «chivo expiatorio» llevaba sobre él los pecados de Israel, y jamás regresaba (Levítico 16:8-10,20-22,29-34).

Fiesta de las Enramadas: Conmemora los 40 años de travesía en el desierto

Sucot, también llamada Fiesta de los Tabernáculos, es una celebración que se extiende por siete días durante la cosecha de otoño. El pueblo hebreo debe construir chozas (cobertizos hechos con ramas) para recordar que vivió bajo el cuidado de Dios durante cuarenta años en el desierto (Nehemías 8:14-17). La celebración recuerda la fidelidad y la protección de Dios.

El pueblo judío, hasta hoy, sigue la tradición de construir y habitar en enramadas durante ocho días para celebrar Sucot. Las chozas se construyen con ramas de cidro, mirto, palmeras y sauce (Levítico 23:39,40).

Sucot es una de las fiestas de peregrinación que exigía que los varones judíos fueran a Jerusalén para presentarse delante del Señor (Deuteronomio 16:16).

Regocijo por la Torá: Celebra la culminación de la lectura de la Torá

El octavo y último día de la celebración de Sucot había sido declarado por Dios día de «santa convocación». Hoy, ese último día se lo conoce como *Simchat Torá*, que significa «regocijarse en la Torá, la Palabra de Dios». Esta fiesta se originó en la Edad Media y celebra la dádiva de la Torá o el Pentateuco (los primeros cinco libros de la Biblia), que es el fundamento de toda la creencia y la fe del pueblo judío. *Torá* significa «ley» o dirección.

Los seguidores de Jesús aceptan la Torá y el resto de los libros de la Biblia Hebrea. Creen que «ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:20,21).

Fiesta de Dedicación: Conmemora la purificación del Templo

Januká, la Fiesta de la Dedicación, celebra la victoria de los macabeos sobre los griegos y la rededicación del Templo en el año 165 a.C. después de que el rey seléucida Antíoco Epifanes lo profanó al sacrificar un cerdo en el altar y derramar la sangre sobre los rollos de las Escrituras. La victoria de los macabeos, una milagrosa liberación de parte de Dios, está relatada en los libros de Macabeos que integran el grupo de los libros apócrifos.

Januká también se conoce como la Fiesta de las Luces debido a la leyendaria y milagrosa provisión de aceite para la lámpara del Templo que jamás debía apagarse. Después de purificar el Templo, la provisión de aceite para volver a encender la llama eterna (símbolo de la presencia de Dios) solo alcanzaba para un día, pero Dios obró un gran milagro, y la llama ardió durante los ocho días necesarios para purificar el nuevo aceite.

Fiesta de las Suertes: Conmemora la preservación del pueblo judío

Purim señala la liberación de los judíos a través de la intervención de una reina judía, Ester, en la ciudad de Susa en Persia (Irán). Ester, que significa «estrella», era su nombre persa; su nombre hebreo era Hadassah, que significa «mirto».

Cada año, la celebración de Purim es una fiesta de gran alegría que recuerda el fallido complot de Amán para matar a todos los judíos que vivían bajo el reinado del rey Jerjes (Asuero). El tío de Ester, Mardoqueo, descubrió el plan y le avisó a Ester, quien se lo comunicó al rey. Asuero ordenó la ejecución de Amán. Los días 14 y 15 de Adar se convirtieron en días de fiesta y regocijo (Ester 9:18-32).

Purim se celebra el 14 de Adar en la mayoría de las ciudades, salvo aquellas rodeadas de muros desde tiempos de Josué. Estas celebran Purim el 15 de Adar (Shushan Purim). En los años bisiestos del calendario judío, que tienen un segundo mes de Adar, Purim se celebra durante el segundo mes.

YESHUA (JESÚS)

En el interior del Templo, el lugar santísimo estaba separado del resto por un velo desde el techo hasta el piso, y nadie podía entrar. Una vez al año, en *Yom Kippur*, el sumo sacerdote entraba para ofrecer la sangre del sacrificio como propiciación por los pecados del pueblo. Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del santuario se rasgó en dos (Lucas 23:44-46). Jesús se presentó como sumo sacerdote y entró una vez y para siempre en el lugar santísimo (en el cielo), pero no lo hizo con la sangre de machos cabríos y becerros sino mediante su propia sangre, logrando así un rescate eterno (Hebreos 9:11-28). Los que creen en Jesús aceptan su muerte en la cruz como un sacrificio expiatorio por el pecado y «por su gracia [somos] justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó» (Romanos 3:21-25a).

Cuando el Mesías regrese, Israel pondrá sus ojos en él, a quien traspasaron, y harán lamentación (Zacarías 12:10). En el día de su arrepentimiento, Israel será perdonado y restaurado para siempre (Isaías 66:7-14; Romanos 11:26).

El último día de la celebración de *Sucot* se realizaban dos ceremonias: 1. El pueblo marchaba alrededor del Templo portando antorchas que luego colocaban en los muros del Templo para simbolizar que el Mesías sería «luz para las naciones» (Isaías 49:6) 2. Un sacerdote acarrea agua desde el estanque de Siloé hasta el Templo para simbolizar que cuando llegara el Mesías «toda la tierra rebosará con el conocimiento del Señor como rebosa el mar con las aguas» (Isaías 11:9).

Cuando Jesús participó de la Fiesta de los Tabernáculos, el último día de la fiesta dijo: «Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva» (Juan 7:37, 38). A la mañana siguiente, mientras aún ardían las antorchas, dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:12). *Sucot* representa el fin de la cosecha cuando todas las naciones participarán del gozo y las bendiciones del reino de Dios. En aquel tiempo, todos los creyentes celebrarán fiesta (Zacarías 14:16-19).

Dice Juan 1:1: «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». Y en Juan 1:14 leemos: «[...] Y el Verbo se hizo hombre y habitó (levantó una tienda o tabernáculo) entre nosotros». Jesús es el Verbo hecho carne (encarnado) y habitó (puso su tienda) entre nosotros.

La Palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y luz en nuestro sendero (Salmo 119:105). Jesús, el Verbo hecho carne, también es lámpara a nuestros pies y la luz en nuestro sendero que nos conduce a la salvación (Juan 8:12).

Nosotros nos regocijamos (*simchat*) en la Torá —la Torá escrita y la *Torá encarnada*, que es Jesús. Jesús dijo que él había venido a cumplir la ley y los profetas (Mateo 5:17).

La Torá es la palabra escrita; Jesús es la palabra viva.

Aunque la historia que dio lugar a *Januká* está relatada en libros escritos durante el período transcurrido entre la redacción final de la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento, el Evangelio de Juan cuenta su celebración en tiempos de Jesús: «Por esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón» (Juan 10:22,23). La Fiesta de la Dedicación recuerda a los valientes que permanecieron fieles a Dios en tiempos de persecución. Permanecer fieles a Cristo, particularmente en tiempos de persecución, es uno de los temas centrales a través de todo el Nuevo Testamento (Mateo 5:10-12; 1 Corintios 4:12; 2 Corintios 4:9). El libro de Apocalipsis habla específicamente de la persecución que enfrentarán los creyentes antes del regreso de Cristo (Apocalipsis 2:10; 13:10). *Januká* también recuerda que Dios es fiel y libera a su pueblo no solo de la opresión de Antíoco Epifanes, sino también de la opresión del pecado y la muerte.

Purim conmemora la historia relatada en el libro de Ester (Ester 9:18-32). La fiesta celebra la fiel protección de Dios a su pueblo. Los judíos del tiempo de Ester se salvaron porque se frustró la ejecución de un decreto irrevocable de Asuero, rey de Persia. Dios también decretó de manera irrevocable que todas las personas son pecadoras y merecen la muerte (Génesis 2:17; Romanos 3:23). Sin embargo, el Mesías libera a todos los que creen en Él del cumplimiento de ese decreto irrevocable (Isaías 53; Romanos 6:23). Muchos han perseguido, y posiblemente continúen persiguiendo, a los que creen en el Mesías, pero la profecía de Isaías afirma que no prevalecerán porque «Dios está con nosotros», literalmente, porque está *Emanuel* (Isaías 8:10).